Estudios y Perspectivas Revista Científica y Académica
ISSN en línea 3005-2599, abril-junio 2026,
Volumen 6, Número 2.

DOI: https://doi.org/10.61384/r.c.a.v6i2

ALFABETIZACIÓN EN MÉXICO: UNA DEUDA PENDIENTE

LITERACY IN MEXICO: AN OUTSTANDING DEBT

Carmina Vivero Domínguez
Universidad Autónoma del Estado de México

E. COUTURE
Educación y Ciencias Sociales

Estudios y Perspectivas
Revista Científica y Académica

Estudios y Perspectivas
Revista Científica Multidisciplinaria

DOI: https://doi.org/10.61384/r.c.a..v6i2.1822

Alfabetización en México: Una Deuda Pendiente

Carmina Vivero Domínguez
cviverod001@profesor.uaemex.mx
https://orcid.org/0000-0003-1056-7986
Universidad Autónoma del Estado de México

RESUMEN

La alfabetización sigue siendo una deuda pendiente en México debido a que los esfuerzos históricos no han logrado eliminar las profundas desigualdades socioeconómicas y geográficas que limitan el acceso y la permanencia escolar. Aunque la tasa de analfabetismo a nivel nacional ha disminuido en las últimas décadas, aún persiste una deuda significativa con millones de adultos que no saben leer ni escribir. Esta problemática se agrava al concentrarse en grupos específicos que enfrentan múltiples barreras, como la pobreza, la marginación y la pertenencia a comunidades rurales e indígenas

El presente ensayo analiza el proceso histórico de alfabetización en México, reflexiona sobre sus principales limitaciones y cuestiona las estrategias implementadas para su atención. Asimismo, aborda el fenómeno del analfabetismo funcional y su impacto en el desarrollo social, destacando la necesidad de políticas públicas integrales que no solo atiendan la dimensión educativa, sino también las condiciones estructurales que perpetúan la exclusión

***Palabras clave*:** alfabetización, analfabetismo, México, inclusión social

Literacy in Mexico: An Outstanding Debt

ABSTRACT

Literacy remains an outstanding issue in Mexico, as historical efforts have failed to eliminate the deep socioeconomic and geographic inequalities that limit access to and retention in education. Although the national illiteracy rate has decreased in recent decades, a significant gap persists, affecting millions of adults who are still unable to read or write. This problem is further aggravated by its concentration in specific groups that face multiple barriers, such as poverty, marginalization, and belonging to rural and indigenous communities

This essay analyzes the historical process of literacy in Mexico, reflects on its main limitations, and questions the strategies implemented to address it. It also examines the phenomenon of functional illiteracy and its impact on social development, highlighting the need for comprehensive public policies that not only address the educational dimension but also the structural conditions that perpetuate exclusion

Keywords: literacy, illiteracy, México, social inclusion

Recibido: 21- enero-2026 / Aprobado: 30-abril-2026

INTRODUCCIÓN

La alfabetización en México continúa siendo un tema vigente y, al mismo tiempo, una deuda histórica que no ha logrado resolverse de manera definitiva. A pesar de los avances registrados en las últimas décadas en materia educativa, persisten desigualdades estructurales que limitan el acceso, la permanencia y la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje, especialmente en sectores vulnerables de la población. En este contexto, surge una interrogante que no pierde relevancia con el paso del tiempo: ¿por qué, en pleno siglo XXI, el analfabetismo sigue siendo una problemática presente en la sociedad mexicana?

Para comprender esta situación, resulta necesario mirar hacia el pasado. El proceso de alfabetización en México ha atravesado distintas etapas, marcadas por cambios políticos, sociales y económicos que han condicionado su desarrollo. Uno de los momentos más significativos se ubica en la década de 1920, en un país que intentaba reconstruirse tras los estragos de la Revolución Mexicana. En aquel escenario, caracterizado por la pobreza, la desigualdad y la inestabilidad social, la educación comenzó a ser considerada un elemento fundamental para la construcción de una identidad nacional y para la búsqueda de cohesión social.

En ese contexto, la campaña alfabetizadora impulsada por José Vasconcelos representó un esfuerzo sin precedentes por combatir el analfabetismo. Como lo documenta Loyo (1997), la alfabetización fue concebida no solo como un proceso educativo, sino como un instrumento de transformación social, capaz de integrar a amplios sectores de la población históricamente excluidos. A pesar de las limitaciones materiales de la época, se desarrollaron estrategias que permitieron llevar libros y materiales educativos incluso a regiones aisladas, lo que evidencia el compromiso institucional existente en ese momento.

Sin embargo, más de un siglo después, los resultados no han sido suficientes. Datos recientes muestran que millones de personas en México aún no saben leer ni escribir, lo que pone en evidencia que el problema no radica únicamente en la falta de políticas educativas, sino en la persistencia de condiciones estructurales como la pobreza, la marginación y la desigualdad territorial.

Estas condiciones afectan principalmente a poblaciones indígenas, rurales y a adultos mayores, quienes enfrentan barreras adicionales para acceder a procesos educativos formales.

Además, el problema adquiere nuevas dimensiones cuando se considera el analfabetismo funcional, es decir, aquellas personas que, aun habiendo asistido a la escuela, no desarrollaron habilidades suficientes de comprensión lectora y escritura para desenvolverse plenamente en la vida cotidiana. Tal como señala Rodríguez Gallardo (2020), esta situación evidencia que la alfabetización no puede reducirse únicamente al aprendizaje inicial de la lectura y la escritura, sino que implica un proceso continuo que debe consolidarse a lo largo del tiempo.

En la actualidad, a este panorama se suma el impacto de la transformación digital. El surgimiento de conceptos como la alfabetización digital ha ampliado el debate, evidenciando nuevas formas de exclusión. La pandemia por COVID-19 profundizó estas brechas, ya que muchos estudiantes no contaron con los recursos tecnológicos necesarios para continuar su formación, lo que incrementó el riesgo de rezago educativo y, en algunos casos, de abandono escolar.

Desde esta perspectiva, el analfabetismo en México no puede entenderse únicamente como un problema educativo, sino como un fenómeno social complejo que refleja desigualdades históricas y contemporáneas. Como advierten Pineda Trujillo y Chapa García (2017), las personas analfabetas no solo enfrentan limitaciones académicas, sino también procesos de exclusión social que afectan su integración laboral y su participación en la vida pública.

En este sentido, el presente ensayo tiene como propósito analizar la alfabetización en México como una problemática estructural, reflexionar sobre sus causas y consecuencias, y cuestionar la efectividad de las estrategias implementadas hasta el momento. Más allá de los avances logrados, se plantea la necesidad de repensar las políticas públicas desde un enfoque integral, que no solo atienda la dimensión educativa, sino también las condiciones sociales que perpetúan la desigualdad.

En este contexto, resulta fundamental considerar que, si bien México ha logrado avances en términos generales de alfabetización, estos no reflejan de manera fiel las desigualdades internas que persisten en el país.

De acuerdo con datos recientes, la tasa de alfabetización en la población adulta supera el 95%, lo que sitúa a México por encima del promedio mundial. Sin embargo, estas cifras globales tienden a ocultar las brechas existentes entre distintos grupos sociales, particularmente en comunidades indígenas y rurales, donde los niveles de alfabetización pueden ser considerablemente menores.

Asimismo, organismos internacionales han advertido que el reto actual ya no se limita únicamente a garantizar el acceso a la educación básica, sino a asegurar el desarrollo de habilidades funcionales que permitan a las personas comprender, analizar y utilizar la información en su vida cotidiana. En este sentido, la UNESCO ha señalado que la alfabetización debe entenderse como un proceso continuo que va más allá del aprendizaje inicial, vinculándose directamente con el desarrollo social y el ejercicio pleno de la ciudadanía.

Por otra parte, estudios recientes muestran que, aunque el acceso a la educación primaria ha alcanzado niveles cercanos al 98% en México, la permanencia y la calidad del aprendizaje siguen siendo desafíos importantes, especialmente en niveles posteriores del sistema educativo. Esta situación evidencia que el problema no radica únicamente en el ingreso al sistema educativo, sino en la capacidad de este para garantizar aprendizajes significativos y sostenidos en el tiempo.

A ello se suma el hecho de que la desigualdad de género y las condiciones de vulnerabilidad continúan influyendo en los niveles de alfabetización. En algunas comunidades indígenas, por ejemplo, los niveles de alfabetización en mujeres pueden descender significativamente en comparación con el promedio nacional, lo que pone en evidencia la persistencia de barreras estructurales que limitan el acceso equitativo a la educación.

En consecuencia, comprender la alfabetización en México implica reconocer que se trata de un fenómeno complejo, influido por factores históricos, sociales y económicos que no pueden abordarse de manera aislada. Más allá de las cifras generales, es necesario analizar las condiciones específicas que perpetúan el rezago educativo, así como los desafíos emergentes que plantea el contexto contemporáneo, particularmente en relación con la inclusión digital y la equidad educativa.

DESARROLLO

El problema del analfabetismo en México no puede analizarse únicamente desde una perspectiva histórica o educativa, sino que exige comprender las condiciones sociales y estructurales que han permitido su persistencia. A pesar de los avances registrados en el último siglo, la realidad muestra que el fenómeno continúa afectando a una parte importante de la población. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, en el Censo de Población y Vivienda 2020 se reportó que el 4.7% de la población de 15 años y más no sabe leer ni escribir, lo que representa a más de cuatro millones de personas. Esta cifra, aunque menor en comparación con décadas anteriores, evidencia que el problema sigue vigente y no ha sido completamente resuelto.

Ahora bien, más allá de los datos generales, es importante señalar que el analfabetismo no se distribuye de manera homogénea en el país. Por el contrario, se concentra en sectores específicos que históricamente han enfrentado condiciones de desventaja, como las comunidades rurales, indígenas y los adultos mayores. En estos grupos, la falta de acceso a servicios educativos de calidad, sumada a factores como la pobreza y la marginación, limita las posibilidades de desarrollo personal y social. En este sentido, aunque México presenta una tasa de alfabetización cercana al 95%, esta cifra no refleja las desigualdades profundas que persisten en el acceso real a la educación.

A esta problemática se suma un elemento que complejiza aún más el panorama: el analfabetismo funcional. Este concepto hace referencia a aquellas personas que, aun habiendo adquirido conocimientos básicos de lectura y escritura, no logran comprender ni utilizar la información de manera efectiva en su vida cotidiana. En relación con esto, la UNESCO ha señalado que el verdadero desafío para países como México no radica únicamente en enseñar a leer y escribir, sino en garantizar que las personas desarrollen competencias que les permitan interpretar, analizar y aplicar la información en distintos contextos. Esto implica reconocer que la alfabetización es un proceso continuo que requiere práctica, acompañamiento y condiciones favorables para su consolidación.

Por otra parte, en los últimos años ha cobrado relevancia la relación entre alfabetización y transformación digital.

El acceso a tecnologías de la información ha generado nuevas oportunidades de aprendizaje, pero también ha evidenciado nuevas formas de exclusión. La llamada alfabetización digital se ha convertido en una herramienta indispensable para la participación social, educativa y laboral; sin embargo, no todas las personas tienen acceso a dispositivos electrónicos o conexión a internet, lo que amplía la brecha existente. Esta situación se hizo especialmente evidente durante la pandemia por COVID-19, cuando la educación a distancia dejó en desventaja a millones de estudiantes que no contaban con los recursos necesarios para continuar sus estudios.

En este contexto, resulta necesario cuestionar la efectividad de las estrategias implementadas para combatir el analfabetismo. Aunque instituciones como el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos han logrado reducir la tasa de analfabetismo a aproximadamente 3.8% en años recientes, estos avances no han sido suficientes para erradicar el problema de manera definitiva. Esto sugiere que las políticas públicas han sido parciales y que, en muchos casos, no han abordado las causas estructurales que originan el rezago educativo.

Asimismo, es fundamental reconocer la estrecha relación entre analfabetismo y pobreza. Diversos estudios del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social han evidenciado que millones de personas en México continúan viviendo en condiciones de pobreza, lo que limita su acceso a servicios básicos como la educación. En estas condiciones, la alfabetización deja de ser una prioridad inmediata, ya que las personas se ven obligadas a satisfacer necesidades básicas como la alimentación y el trabajo. De este modo, el analfabetismo no solo es consecuencia de la falta de oportunidades educativas, sino también de un contexto social que dificulta el aprendizaje.

Desde esta perspectiva, el analfabetismo debe entenderse como un fenómeno multidimensional que involucra factores educativos, económicos y sociales. No se trata únicamente de enseñar competencias de lectura y escritura, sino de generar condiciones que permitan a las personas desarrollar plenamente sus capacidades y ejercer sus derechos. La alfabetización, en este sentido, se convierte en una herramienta fundamental para la inclusión social, la participación ciudadana y el desarrollo humano.

En efecto, abordar el analfabetismo en México implica replantear las estrategias actuales y adoptar un enfoque integral que considere las desigualdades estructurales del país. Esto supone no solo fortalecer los programas educativos, sino también impulsar políticas sociales que reduzcan la pobreza, mejoren las condiciones de vida y garanticen el acceso equitativo a oportunidades de aprendizaje. Solo de esta manera será posible avanzar hacia una sociedad más justa, en la que la alfabetización deje de ser una deuda pendiente y se convierta en un derecho plenamente garantizado.

En los últimos años, diversos estudios han evidenciado que, aunque el analfabetismo en México ha disminuido, el problema persiste en formas más complejas que requieren una atención integral. Datos recientes indican que la tasa de alfabetización se mantiene estable en torno al 95% en la población adulta, lo que refleja avances sostenidos en el sistema educativo. No obstante, estos resultados deben interpretarse con cautela, ya que no necesariamente reflejan el nivel real de comprensión lectora ni el uso efectivo de la información en contextos cotidianos.

En este sentido, el análisis del comportamiento lector en México aporta elementos clave para comprender esta problemática. De acuerdo con el Módulo sobre Lectura del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, una proporción importante de la población alfabetizada presenta bajos niveles de lectura frecuente, lo que impacta directamente en la consolidación de habilidades lectoras y en la capacidad de comprensión. Este fenómeno refuerza la idea de que la alfabetización no se limita a saber leer y escribir, sino que implica el desarrollo de prácticas continuas de lectura.

Por otra parte, el contexto educativo reciente ha puesto en evidencia nuevas limitaciones estructurales. Durante la pandemia por COVID-19, la transición hacia modelos de educación a distancia dejó al descubierto profundas desigualdades en el acceso a tecnologías, lo que afectó principalmente a estudiantes en condiciones de vulnerabilidad. Este escenario no solo incrementó el rezago educativo, sino que también evidenció la necesidad de fortalecer la alfabetización digital como parte fundamental del proceso educativo contemporáneo.

Asimismo, informes recientes destacan que México se encuentra cerca de reducir el analfabetismo a niveles considerados mínimos a nivel internacional, con una tasa estimada cercana al 3.8% en

población adulta. Sin embargo, este avance no implica la eliminación del problema, sino su transformación en desafíos más complejos, como el analfabetismo funcional y las brechas digitales.

Desde una perspectiva global, la alfabetización continúa siendo un elemento clave para el desarrollo sostenible. La UNESCO ha señalado que el fortalecimiento de las competencias básicas de lectura y escritura contribuye directamente a la reducción de la pobreza, la mejora de la salud y el fortalecimiento de la cohesión social. En este sentido, la alfabetización debe considerarse no solo como un objetivo educativo, sino como un eje central del desarrollo humano.

En consecuencia, el desafío actual no radica únicamente en reducir las cifras de analfabetismo, sino en garantizar que la población desarrolle competencias reales que le permitan participar activamente en la sociedad. Esto implica fortalecer no solo los programas educativos, sino también las condiciones sociales que favorecen el aprendizaje continuo y la inclusión.

En este escenario, diversos estudios recientes han profundizado en la comprensión del analfabetismo como un fenómeno que va más allá de la ausencia de habilidades básicas. Investigaciones del Banco Mundial (2021) señalan que la alfabetización constituye un factor determinante en la movilidad social, ya que influye directamente en el acceso a mejores oportunidades laborales y en la reducción de la pobreza. En este sentido, la falta de competencias lectoras no solo limita el desarrollo individual, sino que también perpetúa ciclos de desigualdad estructural.

Por otra parte, informes de la OCDE (2022) destacan que, en contextos como el mexicano, uno de los principales desafíos radica en la calidad del aprendizaje más que en el acceso educativo. Según estos análisis, una proporción significativa de estudiantes no alcanza niveles adecuados de comprensión lectora, lo que refuerza la existencia de analfabetismo funcional incluso dentro de poblaciones escolarizadas. Asimismo, el Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (2022) ha evidenciado que México se encuentra por debajo del promedio internacional en competencias lectoras, lo que refleja deficiencias estructurales en el sistema educativo que impactan directamente en la formación de habilidades críticas para la vida cotidiana.

Estos resultados confirman que el problema no se limita a la alfabetización inicial, sino a la consolidación de competencias a lo largo del proceso educativo.

En el mismo sentido, estudios recientes publicados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020) subrayan que las brechas educativas en América Latina están estrechamente vinculadas con las desigualdades socioeconómicas, siendo México uno de los países donde estas disparidades se manifiestan de forma más evidente en zonas rurales e indígenas. Esto refuerza la idea de que el analfabetismo debe abordarse desde un enfoque integral que considere tanto la educación como las condiciones de vida de la población.

Finalmente, la UNICEF (2021) advierte que el rezago educativo en la infancia tiene efectos acumulativos a lo largo del tiempo, incrementando el riesgo de abandono escolar y limitando el desarrollo de habilidades fundamentales como la lectura y la escritura. En consecuencia, la alfabetización temprana se convierte en un elemento clave para prevenir futuras formas de exclusión social y garantizar una trayectoria educativa más sólida.

CONCLUSIONES

El análisis desarrollado a lo largo de este ensayo permite afirmar que la alfabetización en México continúa siendo una deuda pendiente que trasciende el ámbito estrictamente educativo. Si bien es innegable que el país ha logrado avances importantes en la reducción del analfabetismo absoluto en comparación con décadas anteriores, también es evidente que dichos logros no han sido suficientes para garantizar el acceso equitativo a este derecho fundamental para toda la población. La persistencia del problema pone en evidencia que no se trata únicamente de una cuestión de cobertura escolar, sino de una problemática estructural profundamente vinculada a las condiciones sociales, económicas y culturales que caracterizan al país.

En este sentido, uno de los hallazgos más relevantes es que el analfabetismo no afecta de manera uniforme a la sociedad mexicana, sino que se concentra en grupos históricamente vulnerados, como las comunidades rurales e indígenas, las personas adultas mayores y, de manera particular, las mujeres.

Esta concentración refleja desigualdades históricas que no han sido resueltas y que continúan reproduciéndose a través de generaciones. Por ello, cualquier intento de erradicar el analfabetismo debe necesariamente considerar estas diferencias y diseñar estrategias específicas que respondan a las necesidades reales de estos sectores.

Asimismo, el ensayo pone de manifiesto que el problema no se limita al analfabetismo absoluto. La existencia del analfabetismo funcional representa un desafío aún más complejo, ya que implica que un sector importante de la población, aun habiendo pasado por el sistema educativo, no ha desarrollado las habilidades necesarias para comprender, interpretar y utilizar la información escrita en su vida cotidiana. Este fenómeno revela deficiencias en la calidad de los procesos educativos y cuestiona la efectividad de las estrategias pedagógicas empleadas, así como la falta de continuidad en la formación lectora a lo largo de la vida.

A ello se suma el contexto contemporáneo, marcado por la transformación digital y por eventos recientes como la pandemia por COVID-19, que han profundizado las desigualdades existentes. La expansión de las tecnologías de la información ha generado nuevas formas de alfabetización, pero también ha ampliado la brecha entre quienes tienen acceso a estos recursos y quiénes no. En consecuencia, el analfabetismo ya no puede entenderse únicamente en términos tradicionales, sino que debe abordarse desde una perspectiva más amplia que incluya las competencias digitales necesarias para participar en la sociedad actual.

Por otra parte, resulta evidente que las políticas públicas implementadas hasta el momento, aunque bien intencionadas, no han logrado atacar de raíz las causas del problema. Programas orientados a la alfabetización han contribuido a disminuir las cifras, pero su impacto ha sido limitado al no considerar de manera integral factores como la pobreza, la desigualdad y la exclusión social. En este sentido, la alfabetización no puede concebirse como una acción aislada, sino como parte de una estrategia más amplia de desarrollo social que garantice condiciones dignas de vida para la población.

En consecuencia, el desafío de la alfabetización en México exige un replanteamiento profundo de las políticas educativas y sociales. No basta con enseñar a habilidades de lectoescritura; es necesario

generar entornos que favorezcan la permanencia en los procesos educativos, fomentar el hábito de la lectura desde edades tempranas y garantizar que las personas puedan aplicar estos conocimientos en su vida diaria. Asimismo, se requiere una mayor articulación entre instituciones, así como la participación activa de la sociedad en su conjunto, entendiendo que la alfabetización es una responsabilidad colectiva.

Finalmente, es importante reconocer que el analfabetismo no solo limita el desarrollo individual, sino que también tiene repercusiones en el desarrollo social y económico del país. Una sociedad con altos niveles de analfabetismo enfrenta mayores dificultades para avanzar hacia modelos de desarrollo más justos, equitativos y sostenibles. Por ello, atender esta problemática no debe considerarse una opción, sino una prioridad impostergable.

En síntesis, la alfabetización en México seguirá siendo una deuda pendiente mientras no se aborden de manera integral las condiciones estructurales que la originan. Reducir el analfabetismo implica mucho más que implementar campañas educativas; requiere transformar las realidades sociales que impiden a millones de personas acceder y beneficiarse plenamente de este derecho. Solo a través de un compromiso real, sostenido y colectivo será posible avanzar hacia una sociedad más inclusiva, en la que la lectura y la escritura dejen de ser un privilegio y se conviertan, efectivamente, en un derecho garantizado para todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. https://www.inegi.org.mx

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023). Módulo sobre Lectura (MOLEC). https://www.inegi.org.mx

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2022). Medición de la pobreza en México 2022. https://www.coneval.org.mx

Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA). (2023). Informe de resultados sobre alfabetización en México. https://www.gob.mx/inea

UNESCO. (2020). Global education monitoring report 2020: Inclusion and education. https://www.unesco.org

UNESCO. (2021). Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación. https://unesdoc.unesco.org

UNESCO. (2024). Literacy and lifelong learning report. https://www.unesco.org

Banco Mundial. (2021). World development report 2021: Data for better lives. https://www.worldbank.org

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2022). Education at a glance 2022. https://www.oecd.org

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2022). PISA 2022 results. https://www.oecd.org/pisa

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2020). Panorama social de América Latina. https://www.cepal.org

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2021). Estado de la educación en América Latina y el Caribe. https://www.unicef.org

Trading Economics. (2024). Mexico literacy rate. https://tradingeconomics.com

Federal Reserve Bank of St. Louis. (2024). Literacy rate in Mexico (FRED database). https://fred.stlouisfed.org

Equal Measures 2030. (2023). Gender inequality and education in Mexico. https://equalmeasures2030.org

Mexico Business News. (2024). Mexico close to eradicate illiteracy. https://mexicobusiness.news

Loyo, E. (1997). La lectura en México 1920–1940. En J. Z. Vázquez Vera (Coord.), Historia de la lectura en México (pp. 243–294). El Colegio de México.

Rodríguez Gallardo, A. (2020). Alfabetización, lectura y sociedad: una mirada desde la historia. Universidad Nacional Autónoma de México.

Pineda Trujillo, R. M., & Chapa García, J. B. (2018). Exclusión de las personas analfabetas en la vinculación laboral. Revista Mexicana de Sociología, 80(4), 767–799.

Traven, B. (2008). La rebelión de los colgados. Editorial Selector.